

# DESTERRADYS

Año 13 - Nro. 73 | Córdoba - Argentina | \$ 349,00

REVISTA CORDOBESA

## REMO BIANCHEDI

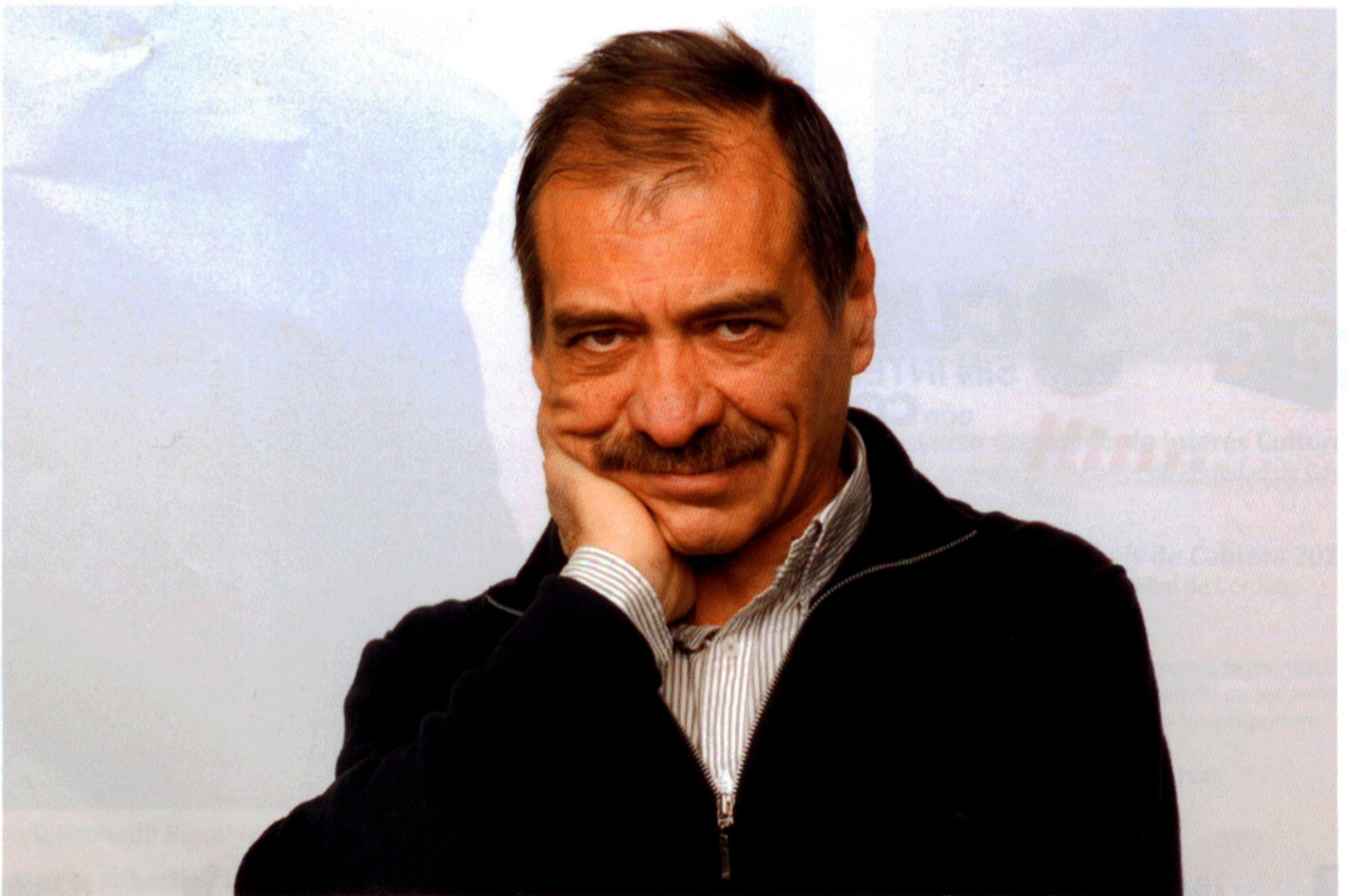
Por Pancho Marchiaró

Rafael Flores Montenegro y Fernando Reati Por Jackie Bini

Juan Pablo Rodríguez Por Enrique Polo

Sebastián Llapur Por Pablo Aguiar Cáu

Volver con la memoria,  
la obra y los sentidos



Rafael Flores Montenegro



Fernando Reati

Rafael Flores Montenegro y Fernando Reati, dos escritores y pensadores cordobeses que viven en el extranjero desde hace más de cuatro décadas (uno en España y otro en Estados Unidos), dialogan con nosotros sobre sus viscerales experiencias durante y posdictadura, y sobre el eterno retorno a su tierra para que el olvido no destruya todo.

Ambos fueron convocados a su provincia natal, junto a otros destacados escritores argentinos que viven en diversos países, para participar en el V Coloquio Internacional Lenguajes de la Memoria y el IV Congreso de Literatura y Derechos Humanos, cuyo eje principal es “los sujetos y los lugares de la memoria entre siglo XX y XXI”. Los coloquios vertebrarán las reflexiones desde los diferentes lenguajes de la cultura, y se desarrollarán los días 22, 23 y 24 de septiembre de 2022. Son organizados por las facultades de Lenguas y de Artes de la Universidad Nacional de Córdoba.

**Rafael Flores Montenegro** nació en Villa de María del Río Seco, provincia de Córdoba. Es un escritor con una importante obra literaria —poesía, cuento, ensayo y novela—, investigador, especialista y difusor de la cultura del tango rioplatense. En 1976, siendo dirigente gremial del sindicato del caucho, fue secuestrado. En 1979, luego de permanecer tres años detenido, junto con otros ocho dirigentes sindicales de diversos gremios fue enviado bajo el estatuto de refugiado político a España, donde reside desde entonces.

Por su parte, **Fernando Reati** nació en Córdoba, ciudad donde en los años 70 fue detenido y torturado por la dictadura argentina. Se radicó en Estados Unidos y se doctoró en Letras en la Washington University, St. Louis. Es profesor emérito de la Georgia State University (Atlanta), especializado en literatura argentina contemporánea, trauma y memo-

rias de la posdictadura. Es ex director del Centro de Derechos Humanos y Democracia de la Georgia State University. Está codirigiendo el programa de Estudios en el Extranjero sobre Derechos Humanos en Argentina.

Les planteamos a los dos referentes las mismas inquietudes en torno a sus vivencias generacionales lejos de su país.

—Vemos que las producciones, la reflexión y los vínculos siempre encuentran en sus obras referencias argentinas y, también, cordobesas. Más acá del exilio y de la violencia política que lo origina, ¿enriquece mirar al país y a la patria chica desde lejos? ¿Es un aliciente, un *plus*, un redescubrimiento?

**Rafael Flores Montenegro (RFM):** —He vuelto muchas veces a Córdoba, incontables. Por momentos,

hacerlo con la memoria puede haber sido inclusive más intenso que en la realidad. No solamente por la prisión y el exilio, sino en la construcción literaria también. Quise realizar figuras de la ciudad y ámbitos de su provincia, algo que reflejara desde distintos ángulos lo que aquel mundo dejó en mi vida. En muchos textos están presentes las máscaras de ese intento. Deseadas o no, aparecen como la sombra al cuerpo en un día de sol.

**Fernando Reati (FR):** —Como muchas cosas en la vida, el transterramiento (no digo “exilio” en mi caso, porque técnicamente no me exilié, si bien me fui del país hacia el final de la dictadura porque me sentía asfixiado después de estar varios años preso) puede ser una bendición a la vez que una condena. A mí, vivir 40 años en Estados Unidos me permitió tomar distancia tanto emocional como geográficamente. Me permitió ver las cosas desde afuera, con todo lo bueno y lo malo que eso implica. Me permitió no estar atado al diario vivir y las minucias de las disputas ideológicas que me hubieran envuelto (y en parte cegado) si me hubiera quedado en Argentina. Por eso, si bien estuve siempre muy cercano al país porque viajo a Córdoba por lo menos una vez al año, leo la prensa y los libros, me mantengo en contacto estrecho con colegas y ex compañeros de prisión, y casi todo mi trabajo académico tiene que ver con la memoria y la literatura posterior a la dictadura, puedo relativizar muchas cosas que, para los que se quedaron allá, fueron y son urgentes e inmediatas: los avatares de la economía, las luchas por distintas versiones de la memoria, los conflictos políticos. Por eso, si bien pagué un precio afectivo al alejarme de mi familia y amigos, gané otras cosas y logré ubicarme en un lugar de observador que está a la vez dentro y fuera de lo que observa.

—¿Qué nos pueden compartir sobre la construcción y la resignificación de ese vínculo a la distancia? ¿En qué el arte, la literatura, el testimonio guardan respuestas sobre nuestra historia colectiva y personal?

**RFM:** —Más que respuestas, en mi caso particular, la literatura y los testimonios amplifican las preguntas, las abren a distintos ámbitos, ¿qué somos?, ¿adónde vamos?, ¿qué quisimos y qué es lo que resultó?, ¿hasta dónde puede llegar la crueldad de unos tipos que se dicen “inspirados” en la argentinidad? Con señalar

temas, marcar circunstancias, poner de relieve lo que pasa por nuestra interioridad me siento cumplido. Después vendrán los diagnósticos y las preceptivas que suelo no encontrarlas ni para mi pequeña vida. La lectura atenta encuentra muchas cosas que uno no había visto en eso que escribía.

**FR:** —Posiblemente el verdadero arte, la literatura que perdura, el testimonio que es efectivo también comparten algo de la experiencia del alejamiento emocional de que hablaba antes, cuando comentaba mi salida del país. Es decir, quien reflexiona para hacer arte, literatura y testimonio debe igualmente salir de su propia interioridad y verse desde afuera. Escribir o hacer arte son también formas del exilio (al menos, una especie de exilio interior o “insilio”). Primo Levi esperó veinte años antes de escribir su trilogía sobre Auschwitz. Lo mismo hicieron la mayoría de los grandes narradores del Holocausto como Elie Wiesel, Imre Kertész y otros. Primo Levi decía que vivir el hecho traumático del campo de concentración no presta autoridad para hablar sobre él; lo que sí presta autoridad es la reflexión posterior que el sobreviviente hace sobre lo vivido. En ese sentido, repito, la distancia geográfica y el paso del tiempo me permitieron continuar reflexionando sobre la dictadura de los 70 y sus efectos en el presente.

**—¿Cómo la memoria se hace presente en sus obras, en sus indagaciones, en su acción?**

**RFM:** —La memoria suele ser un propósito que se busca con precisiones y aperos. Aunque da mejores frutos cuando viene sola, y se instala en figuras y acciones que transcurren en cualquier territorio donde la voz de los ausentes es más fuerte que la de uno. Prefiero que sea la voz de ellos la que se escuche, inclusive la mía cuando es de otro me sabe a más verdadera.

**FR:** —De múltiples maneras. Por una parte, no creo que pase un día sin que recuerde algo de aquellos años de militancia primero y prisión después, que me marcaron para siempre. Eso me ha llevado a interesarme en las memorias de otras personas que difieren de la mía y le agregan algo. Fue eso lo que me atrajo tanto de Mario Villani, un ex desaparecido que permaneció casi cuatro años en cinco diferentes centros clandestinos durante la dictadura, y con quien

escribimos juntos *Desaparecido. Memorias de un cautiverio*, posiblemente el libro que más agradezco a la vida haberme dado la oportunidad de dar a conocer. A la vez, las memorias ajenas (pero atadas a las mías) también aparecen en otro libro que acabo de publicar, *Cartas de amor de mis padres comunistas, sobre las cartas de amor que mi padre le escribió a mi madre desde la cárcel cordobesa de Encausados* donde él estaba preso por comunista en 1944. Pero, además, no se trata solo de vivir en el pasado. Al contrario, hay que pensar en el hoy, en cómo el pasado se inscribe y continúa en el presente sin llegar a ser lo mismo. Por eso hace más de una década que llevo cada año estudiantes norteamericanos a Argentina para estudiar la trayectoria de los derechos humanos en nuestro país, visitando sitios de memoria en Córdoba y Buenos Aires, y siempre les pido que no piensen tanto en aquello que pasó sino en cómo lo que pasó les puede dar una enseñanza sobre problemas que ellos como jóvenes confrontan ahora: el racismo, el sexismo, la discriminación de cualquier tipo.

**—¿Qué llevan en sí mismos de Córdoba, qué les duele, qué les falta, cuál ha sido la parte sanadora de tomar distancia y trabajar con la memoria, con los vínculos, con las problemáticas locales?**

**RFM:** —A veces la distancia y el tiempo se funden, los años que pasan no son tan categóricos.

Restallan las cosas vividas con una claridad desnuda, no tienes acomodo circunstancial, son lo que fueron, sin más. Entonces el aprovechamiento puede ser extraordinario: miras las situaciones desde diferentes ángulos y nadie viene a decirte “pero eran así por tal y cual razón”.

Trabajas con emociones que no se tamizan ni por el perdón. Las perspectivas en el futuro pueden presentarse sin la condena del pasado, se abren a la vida como lo hace un país joven que recibe con los brazos abiertos la inmigración de gente nueva, imaginativa y esperanzada.

**FR:** —Con tantos años de vida en el exterior enseñando lengua y literatura españolas, he perdido el acento y he adoptado un tono neutro. Pero es cuestión de pisar Córdoba para que la “tonaaaadita cordooooobesa” me vuelva. Reconozco lugares y otros me resultan

desconocidos. Pero en el fondo hay siempre esa familiaridad, ese reencontrarse con los orígenes. Volver a Córdoba década tras década es como ver a un viejo amigo ya mayor que pinta canas y tiene arrugas, pero que en el momento en que se sonríe luce exactamente igual a cuando era joven. En la chispa de sus ojos, en su sonrisa reconozco al que él era cuarenta años atrás (y con él, a través de él, me reconozco yo). Igual me sucede con Córdoba, una ciudad que en muchos sentidos hoy desconozco, pero cuya esencia sigue siendo la misma. Y cada viaje es entonces un descubrimiento y un redescubrimiento.

Para consultar obras y ampliar biografía

de estos dos fundamentales escritores argentinos:

Rafael Flores Montenegro: [www.rafaelfloresmontenegro.com](http://www.rafaelfloresmontenegro.com)

Fernando Reati: <https://gsu.academia.edu/FernandoReati>

